Tenemos a nuestro alcance gran cantidad de medios para comunicarnos. No siempre se utilizan bien. Detrás de una pantalla y con un teclado se emplean unos términos que cara a cara no se utilizarían. Si supiéramos usar correctamente la tecnologías, sería más grata la convivencia. Aprenderíamos de otros países, de culturas diferentes y no necesitaríamos saber idiomas para entendernos. Nos podemos comunicar al momento de un extremo a otro del planeta. Admirar paisajes, obras de arte, ver a nuestro seres queridos acortando la distancia existente, sin necesidad de desplazarnos.

Nos empeñamos en utilizar las redes sociales para criticar, insultar y crear malestar, cuando son imprescindibles en la sociedad actual y servir para fomentar valores, esfuerzo y constancia. Si los jóvenes y no tan jóvenes dedicaran sus conocimientos tecnológicos para aprender, enseñar y ayudar a los demás en su trabajo, sus estudios o su formación, sería un gran logro.

No se pueden desperdiciar las posibilidades que nos brindan las redes sociales. Contactar con personas que de otra forma hubiese sido imposible, aprender de la experiencia de otro, ayudar al que necesita de tus conocimientos, es una forma de eliminar fronteras.

El respeto es muy importante, podemos tener diferentes opiniones y expresarlas, pero siempre teniendo en cuenta que otras personas pueden verlo desde otro prisma diferente. Ser agresivos no sirve nada más que para crear malestar. Imponer nuestro criterio no es buena idea.

Las redes sociales son las herramientas que Dios ha puesto a nuestro alcance para evangelizar.

“ Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio” Marcos 16,15-18. Ya no hace falta ir, no es necesario desplazarse, podemos hacerlo con los medios que nos ofrece la tecnología. Las redes sociales, internet, ponen a nuestro alcance la posibilidad de difundir aquellos valores que sustentan nuestra fe, aunque no sería suficiente, tenemos que apoyar nuestras palabras con nuestras obras. *Mateo 7,21-29 “No todo el que me*

dice "Señor, Señor" entrará en el reino de cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo."

A veces nos conformamos con cumplir las normas superficialmente, sin profundizar en su contenido, sin entender cuál es la voluntad de Dios